

SANTA BAIA DE BÚBAL

Hállase en el municipio de Carballedo, comarca de Chantada, en la zona meridional de la provincia lucense. Pertenece al arciprestazgo de Castro-Carballedo y a la diócesis de Lugo. Se sitúa al sur del ayuntamiento, lindando con la provincia de Ourense. Su territorio, con abundantes depresiones, es bañada por el río Búbal y los arroyos Santabaia y Vilar do Monte. Para abordarla partiremos desde A Barrela, capital municipal, por la N-450, sentido Ourense, durante tres kilómetros. Después nos desviaremos a la izquierda por una estrecha carretera que conduce a la feligresía.

Quizá menos frecuente resulta el conocimiento de documentos anteriores al año mil en las iglesias de ámbito rural. Sin embargo, conservamos un pacto monacal fechado en el año 876 y firmado por el abad Absolón, el que menciona un monasterio situado en la feligresía de Santa Baia de Búbal. Según Rielo Carballo, el cenobio, de los tiempos de San Fructuoso, parece ser absorbido por la comunidad ourensana de Celanova.

En el siglo XVI la parroquia de Búbal es filial de San Martín de Vilarrubín, diócesis de Ourense. No obstante, en el año 1954, tras el arreglo parroquial, pasa a la jurisdicción de Lugo.

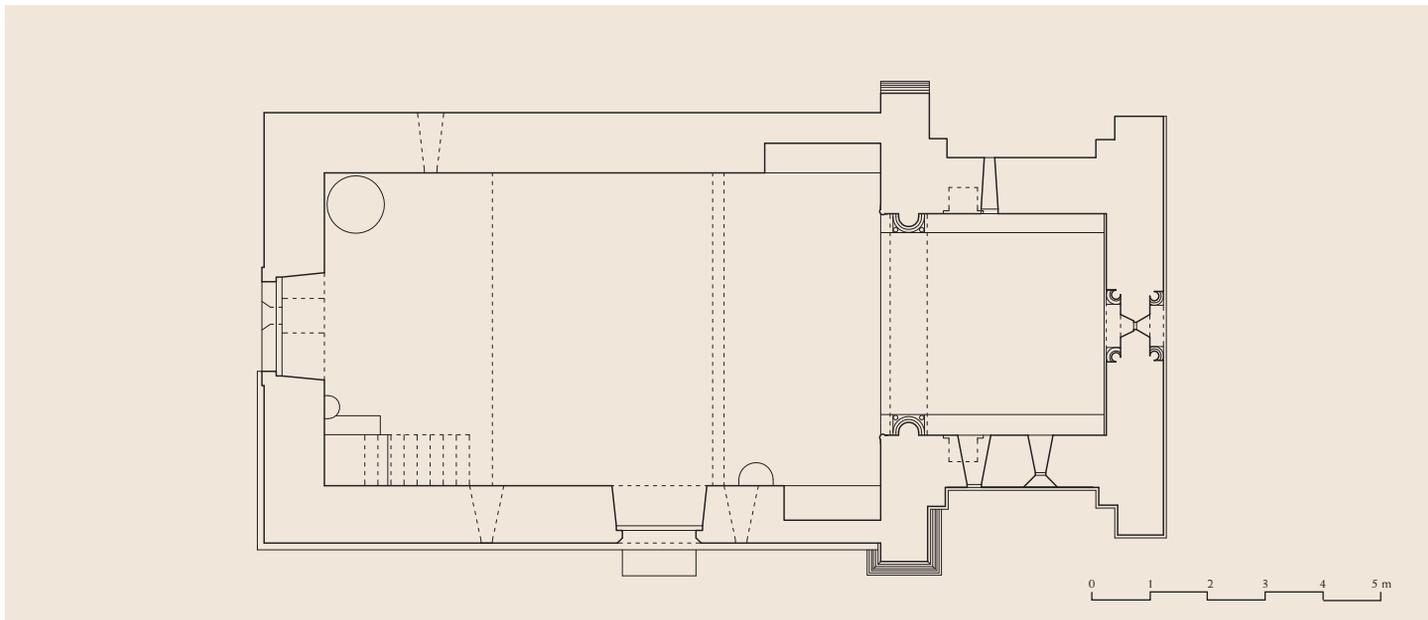
Iglesia de Santa Baia

DEL PRIMITIVO TEMPLO y monasterio de Santa Baia mencionados no se conservan restos. Sí lo hace uno ulterior de estilo románico, pero modificado tras una reforma en el siglo XVIII.

Mantiene su planta originaria compuesta por nave y cabecera rectangular. Sin embargo, el cuerpo de esta última se encuentra completamente alterado. La fábrica es granítica, trabajada en sillares regulares dispuestos, como es habitual,



Cabecera



Planta

en hiladas horizontales a soga. La cabecera posee gran riqueza ornamental que contrasta con sus modestas proporciones. Se alza sobre un sencillo retallo cortado en chaflán.

El testero presenta una peculiaridad: su muro alcanza mayor altura que el tejado, a la vez que sus extremos se prolongan, a modo de contrafuertes, hacia el exterior. Esta extraña solución también se analiza en Camporramiro y Bermún (Chantada). En aquel se practica, centrada, una ventana completa ricamente decorada. Consta de una única arquivolta de medio punto perfilada por un liso baquetón del cual parte, en la rosca, una guirnalda de pequeñas hojas con remate en bola, dispuestas radialmente. Cíñese, a su vez, por una chambrana de igual directriz, decorada con un conjunto de cuadrifolios. Su peso es soportado por un par de columnas acodilladas de cortos y monolíticos fustes, con basas áticas sobre plintos cúbicos. Los capiteles son de tipo vegetal y de delicado ornato. El norte exhibe, en cada esquina, grandes hojas de gruesos nervios, muy estilizadas, de perfil rizado y, a su vez, rematadas en bola. Flanquéanse por varios tallos e incisiones al trépano. Sin duda, su autor plasma en Búbal el mismo motivo de la portada occidental y del vano interior del hemiciclo de San Xoán da Cova, también en Carballedo. A su vez, el sur presenta tres hojas vueltas sobre sí mismas y de múltiples nervios, compuesto el central por una línea de perlas. Sobre los capiteles, sendos cimacios, cortados en caveto, liso el norte y decorado el sur por espirales vegetales que parten de un sinuoso tallo.

Culmina el hastial un sencillo piñón, con vertientes definidas por el tejado que cubre la cabecera. En su cúspide se dispone una figura, posiblemente un *Agnus Dei*, muy alterada por la erosión.

Los muros laterales se flanquean, además de por los mencionados contrafuertes, por dos codillos lisos. Originariamente

permanecían desnudos, pero en la actualidad esa característica es desvirtuada por la apertura de tres vanos modernos, uno en el costado septentrional y dos en su opuesto.

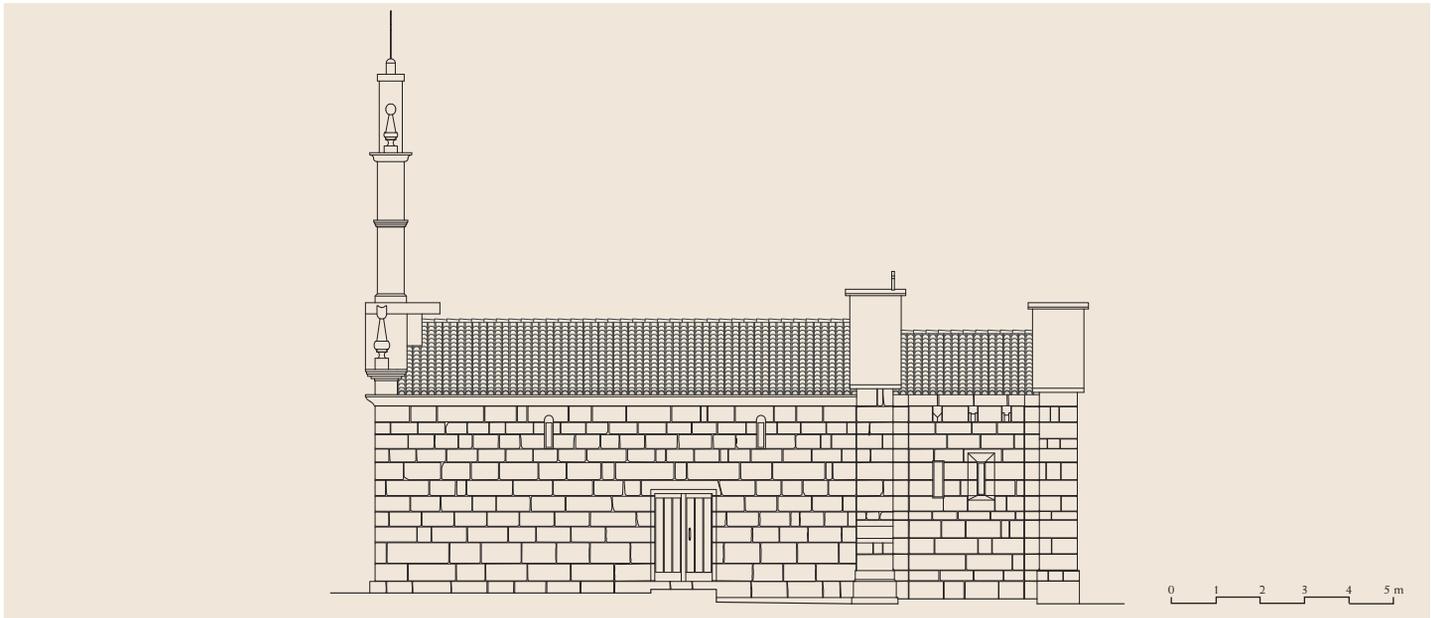
La cornisa, cortada en nacela lisa, se apea sobre canecillos, los cuales son de gran sencillez, decorados con motivos vegetales y geométricos, preponderando las hojas resueltas sobre sí mismas y/o con remate en bola. Ciertamente poseen un vínculo con los canes de A Cova y, por ello, Yzquierdo Perrín señala una única mano para la realización de ambas piezas. Sin embargo, si observamos las metopas situadas entre los canes del costado meridional obtenemos nuevas vinculaciones con el templo de Camporramiro. En aquellas se disponen varias rosetas inscritas en una circunferencia, que enfatizan, junto a la ventana completa, la calidad decorativa de Búbal. Dichas rosetas se encuentran en templos de mayor notoriedad como San Vicente de Pombeiro, en Pantón.

La nave se alza sobre un único retallo rematado en arista viva. Sobre él, reformados muros, únicamente intacto el oriental. Su hastial, del mismo modo que la cabecera, define sus vertientes por las del tejado que cubre la nave. En su piñón se coloca una cruz de brazos iguales que remata la composición.

En los laterales perviven tres aspilleras de corto desarrollo, realizados bajo arco de medio punto y derrame interno. Sobre ellas el alero, cuyas cobijas se perfilan en nacela por el costado norte, mientras que las del sur lo hacen en gola y, por lo tanto, son posteriores.

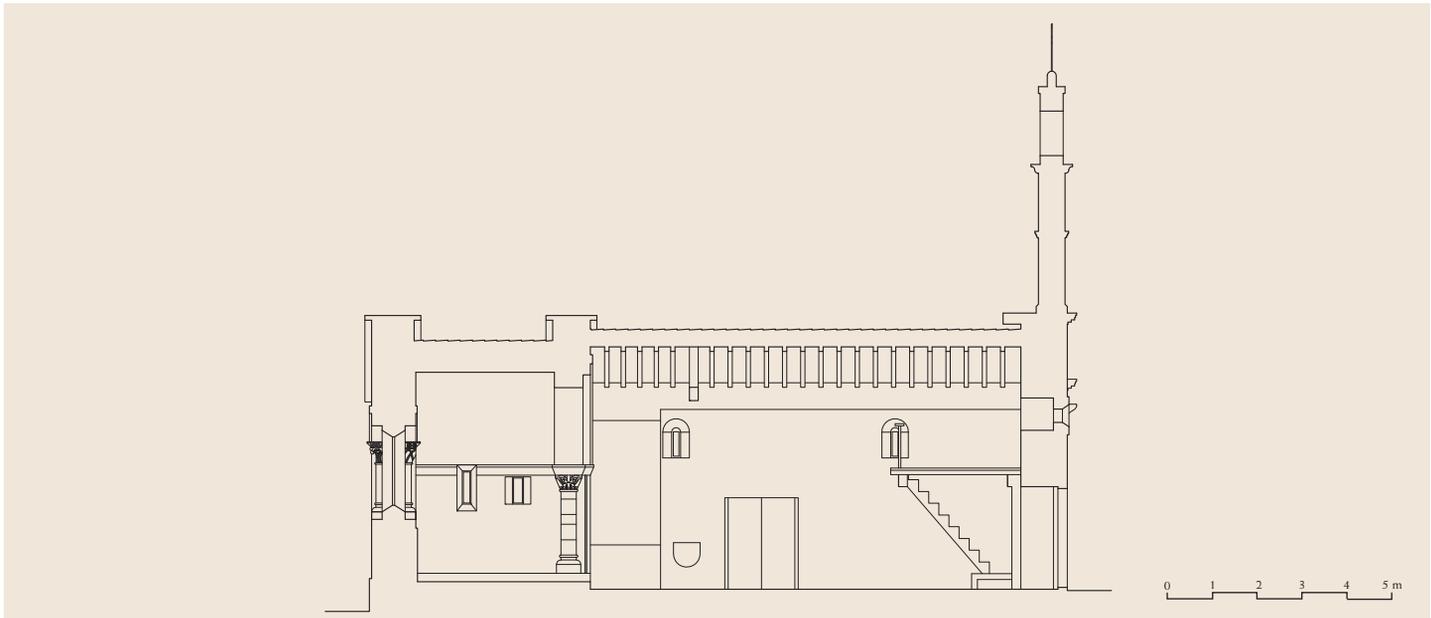
En el interior, la reformada nave se cubre con un tejado a doble vertiente. Su iluminación se realiza solo mediante dos saeteras situadas en el muro meridional, pues la de su opuesto, señalada al exterior, se halla cegada.

Por medio de un arco triunfal accedemos al interior de la cabecera. Aquel es apuntado, doblado, de sección prismática



Alzado sur

Sección longitudinal



y arista viva. Una chambrana jaqueada y de igual directriz lo ciñe. El arco inferior descansa sobre columnas embebidas. Mientras el superior se apea en el muro mediante imposta de nacela lisa, prolongación del cimacio del capitel de aquellas, el cual prosigue por el frente del muro. En las esquinas de dicho muro se presenta otra peculiaridad de A Cova. Se trata de sus aristas, talladas por un bocel, al cual siguen otras molduras más finas y una media caña por el frente del tramo.

Las columnas poseen las características habituales, con fustes lisos y basas áticas con garras en las esquinas, sobre plintos cúbicos. Se alzan, a su vez, sobre un banco corrido cuya arista superior perfila un baquetón liso. Los capiteles, de

tipo vegetal, se hallan excelentemente trabajados. El norte muestra un conjunto de tallos entrelazados resueltos unos en espiral y otros en hojas, estas últimas dispuestas solo en las esquinas de la caja. Sin duda es similar al situado bajo el arco triunfal de A Cova e, incluso, de Pombeiro. El capitel opuesto, también análogo al de A Cova, reitera el motivo exterior compuesto de hojas rizadas de múltiples nervios, siendo perlado el central. Asimismo, los cimacios permanecen perfilados en nacela lisa (sur) o definidos por tres finas baquetillas (norte).

El interior del ábside se cubre por una bóveda de cañón apuntado, realizada con sillares regulares. Señala su arranque



Ventana del testero

una imposta de nacela, prolongación del cimacio de los capiteles. Su pavimento se sitúa un poco más elevado que el de la nave, perfilando la arista frontal de los sillares de aquel un baquetón.

La iluminación se realiza por medio de una ventana completa situada en el testero y, en la actualidad, por tres vanos modernos ubicadas en los costados. La ventana conservada presenta una organización similar a la exterior. Consta de una sola arquivolta de medio punto perfilada por un baquetón, del cual surge, en la rosca, un grupo de pequeñas hojas con terminación en bola. La chambrana que la ciñe se orna con cuadrifolios. Las columnas repiten los elementos del exterior, excepto en los capiteles. El sur decorado con tallos entrelazados con terminación en hoja. Y, el norte con las habituales hojas rizadas vueltas sobre sí mismas en la parte superior. Los cimacios, perfilados en nacela, muestran cuadrifolios (norte) y motivos estrellados de ocho puntas (sur).

Además, en ambos muros laterales se practican sendas credencias que albergan objetos litúrgicos. Las dos se hallan bajo arco de medio punto, apeado directamente sobre jambas sin moldurar al igual que aquel.

Concluimos nuestro análisis señalando las pinturas murales del testero, en pésimo estado, cuya temática, casi imperceptible, trata del Juicio Final. Según Rielo Carballo datan del siglo XVI.

Sin duda, las similitudes entre Búbal y A Cova son incuestionables, tanto que Yzquierdo Perrín afirma la presencia de un mismo artista en las dos obras. No obstante, el influjo



Interior



Capitel de la
ventana del testero

de Camporramiro también es evidente en cuanto a organización de la cabecera e, incluso, en el uso de metopas decoradas con rosetas. También debemos señalar las similitudes con el capitel de Pombeiro, templo deudor de Oseira.

Por todo ello, la realización de Santa Baia de Búbal se llevaría a cabo en la última etapa constructiva de la zona, es decir, a partir del segundo cuarto del siglo XIII. Si bien mira a templos tardíos concluidos en la década de los veinte y treinta, es evidente que su ejecución excedería dicha datación y así lo reitera el apuntamiento de su bóveda.

Como es tradicional, hallamos la pila bautismal de Santa Baia en la parte inferior del templo, situada del lado del Evangelio. Es una pieza de extremada sencillez, carente de elementos decorativos. Concretamente, se compone de taza y fuste, ambos graníticos. La primera pertenece a la tipología más usual, la semicilíndrica, cuyo borde se perfila por una gruesa incisión. Es en esta zona donde se aprecia una fractura.

El fuste se compone de dos piezas cilíndricas y se asienta directamente sobre el pavimento de la nave.

La sencillez de la pila complica su datación; sin embargo, la complejidad de su taza apunta a una factura románica realizada, por lo tanto, al mismo tiempo que el templo.

Texto y fotos: BGA - Plano: EVL

Bibliografía

- AMOR MEILÁN, M., 1936a, VIII, pp. 357-361; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 37-45; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 85-108; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, IV, pp. 64-65; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, pp. 277-278; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, I, pp. 280-282; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 151-154; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., 1996, XI, pp. 242-247.

